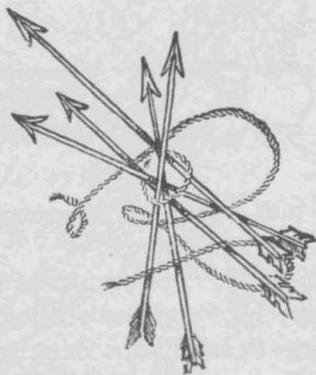


TOLEDO HISTORICO

II

CONSTANTES HISTORICAS: MILITAR (1)

Por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO
Académico de Número de la Real de Bellas
Artes y Ciencias Históricas de Toledo.



Para poder hablar del Toledo histórico, tenemos que conocer también sus constantes históricas; nada conseguiremos con tener el más detallado análisis de todos sus variados y copiosos hechos si no intentamos una gran síntesis que, como en panorámica, nos facilite la visión de esta sorprendente ciudad. Intimamente unida la historia a la geografía, la primera constante histórica que se ofrece a nuestra consideración, es su *permanente sentido militar*. Toledo es esencialmente un bastión defensivo, un inabordable lugar de refugio, un seguro nido que con escasa fuerza se defiende. Así lo comprendieron sus primitivos habitantes, que levantan en él sus moradas. Fué un conjunto muy pobre con los iberos, que luego dominan y fortifican los celtas seguramente estableciendo un castro en torno al alcázar y un santuario en lo que hoy es la iglesia de San Román.

Cuando penetran los cartagineses en la Carpetania, tratan de reducir a Toledo, su ciudad más importante, y los toledanos no se defienden en ella, sino que presentan batalla abierta cerca del actual despoblado de Oreja, en donde son vencidos por Aníbal; después, de la belicosa Carpetania sacarán los púnicos los mercenarios para sus guerras contra Roma.

Fulvio Nobilior, pretor de la Hispania Ulterior en los años 193-192, venció a los carpetanos y sin resistencia ocupó Toledo. Ya entonces era la ciudad más importante del interior de la Península, de indiscutible valor estratégico. La ocupa después de vencer a los Vettones y Váceos que venían en su auxilio, haciendo prisionero a su jefe Hilerno.

Se ve que en cuanto los toledanos salen de sus murallas, son vencidos por la superior técnica militar de cartagineses y romanos. Estos últimos libertan a los carpetanos del yugo celta y les devuelven los límites de su territorio, situado entre la sierra del Guadarrama y los Montes de Toledo. Es interesante consignar esta hábil política romana de división entre iberos y celtas, inclinándose, en este caso, a favor de los primeros.

Con la ocupación romana, pierde Toledo su significado militar. Mantienen los dominadores una guarnición en el Alcázar y el gobierno militar, el Pretorio, en lo que es hoy Hospital de Santa Cruz. Pero lo que podemos llamar población civil, se instala en la Vega, y allí construyen sus viviendas, los grandes edificios para espectáculos, las termas y basílicas. La población indígena queda arriba;

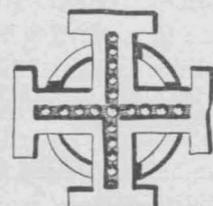
por eso Toledo no acusa con intensidad, en su estructura urbana, la influencia de Roma, salvo en una de sus calles, la que va del Alcázar al Miradero, por Zocodover y la Cuesta de las Armas.

Con la inseguridad visigoda, recupera Toledo su valor y sentido militar; sin abandonar la vega, cada vez se refuerza más la población en la zona alta, por la amenaza frecuente de guerra civil y por las sublevaciones de los condes, gobernadores de las provincias extremas. Estos dos factores hacen de Toledo la capital ideal de la monarquía visigoda, y así lo entiende Atanagildo que, a mediados del siglo VI, traslada la Capital de la alejada y excéntrica Sevilla a Toledo, en el cogollo peninsular. Por esto adquiere nuestra ciudad su perfil militar y la dirección de España. Detrás vendrán los concilios y la primacía de la Sede toledana, los sabios arzobispos y, en fin, todo lo que trae una Corte Real.

Al ser vencido D. Rodrigo en la Batalla del Guadalete, el Conde toledano, los nobles y el pueblo, abandonan la ciudad sin lucha, sin aprovechar sus extraordinarios recursos defensivos, puestos al día por la política previsora de Wamba, que restaura sus murallas y culmina sus puertas con estatuas de mármol, dedicadas a sus mártires y a sus santos. Abandonan la ciudad sin intentar siquiera valorar el reducido ejército invasor, mandado por Tarik, que al acercarse a Toledo advierte que la ciudad está no sólo abandonada de sus autoridades, sino casi deshabitada; hasta el Arzobispo Sinderedo había salido precipitadamente a Roma. Allí quedan las inmensas riquezas de la Corte visigoda, en los palacios e iglesias al ansia de botín de los invasores beréberes.

Con los musulmanes Toledo es la ciudad de la frontera inferior, defensora por este límite del Emirato y del Califato de Córdoba. Es entonces cuando la posesión de Toledo significa la más segura garantía de Córdoba, por ser nuestra Ciudad la fortaleza militar más famosa de la Península. Por eso, cuando en el 1085 la toma Alfonso VI, su caída provoca una violenta y fanática reacción del Islam andaluz y la invasión almorávide, con el propósito no conseguido de recuperarla. Este es el momento en donde Toledo evidencia su estratégico valor. Frente a las oleadas de guerreros almorávides se mantiene firme y presupone, esa firmeza, el victorioso término de la Reconquista.

Sigue Toledo siendo la ciudad más importante del reino castellano-leonés, al amparo de su peñón imbatible y de sus murallas, se hará la cabeza de la Cruzada contra el Islam, de aquí partirá sobre todo aquel ejército que vence a los almohades en las Navas de Tolosa, organizado por el



(1) Del discurso pronunciado en la I Semana de Cultura Popular.
Toledo, 1959.